

mismo en la Judea que en Roma, lo mismo en Francia que en México: donde quiera que la substancia sombría pretenda invadir la altura donde la inteligencia brilla, surgen Cristo y Catón, Dantón y Benito Juárez. Ellos son el núcleo supremo que hiciera exclamar á Pelletán: ¡El mundo marcha! Y marcha sí, por la fatigosa espiral del progreso, marcando su paso con el nítido producto de grandes sufrimientos morales, ó con purpureces de cruentos sacrificios.

Y ese mundo intelectual hundido ayer en la obscuridad de los tiempos prehistóricos, surge después brillante en el Asia y en Egipto; se hunde en Palmira, Nínive y Cartago, y reaparece más tarde en Alemania, Francia é Inglaterra, arrojando esta última, en alas del Atlántico, el polen selecto que fecundará vigorosamente esa potente, rica y feliz, plétora social que se llama Unión Americana.

¿Qué pasaba entretanto en la tierra de Cuautémoc?

Habían cesado las peregrinaciones que del Norte bajaban al Valle de México, cuando las olas del Golfo arrojaban á nuestras playas un grupo de audaces aventureros, desarrollándose luego el drama épico en que tendría que sucumbir toda una civilización para dar lugar al triunfo de un criterio informado al calor de un medio y de una sola luz, la Inquisición.

El producto híbrido de aquella mezcla, lógico es que produjese el elemento cuyos factores preponderantes son el fraile y el soldado, y ante quienes se enfrentará siempre el selecto grupo repelente de toda invasión de sombra.

De ahí por qué Juárez y sus preclaros coadyuvantes asestarán sus más certeros golpes á esas dos fuerzas negativas, y si el desastre de esta fecha no se hubiese verificado; si la fatalidad histórica que conocemos por derrota de Lerdo de Tejada, no hubiese tenido lugar, de seguro

que la Nación Mexicana sería regida por elemento civil, único capaz para dar á los pueblos un progreso verdadero; y á esta fecha no tendríamos que lamentar la denigrante imposición del núcleo sombrío en todas las esferas del poder por que de allí, de esa substancia negativa es de donde nace y se desarrolla el mal de ignorancia que atrofia nuestro cuerpo social.

Más parece llegado el instante de la reacción salvadora, pues que algo misterioso vibra en el eter de nuestra nacionalidad, y debe ser algo potente por que trepida el basamento del altar y el trono.

¿Cual es el hecho que ha dado origen á esta intensa vibración?

No es otro que el empuje brutal del elemento antitético de la luz por que realiza el poder político el máximum negativo de la libertad, y brota "REGENERACION;" azota la orden monástica el rostro de la Nación con girones de honras arrastradas por el fango, y la prensa honrada escribe con substancia caudante esta gráfica expresión: Drenaje clerical!

De allí, de ese "foco miasmático del vicio," de allí, de ese Niágara de purulencia moral, brota la ola negra, nauseabunda, que siempre ha pretendido escalar la altura en que está colocado Juárez, para mancharlo, y ya que no puede llegar al Zenit, bate iracunda las Columnas de la Reforma.

Vano esfuerzo, "prole del vicio." ¡Nunca! ¡Jamás llegareis á destruir lo que es obra de la misma Naturaleza; lo que es el producto del proceso de los siglos, lo que es creación selecta de un centro psíquico informado con filamentos de luz en la trabajosa, lenta, pero ascendente función de la substancia luminosa!

¡Benito Juárez! Síntesis de la Verdad y la Justicia, prosigue tu magestuosa evolución al través del tiempo y del espacio, y revélate mañana en la Humanidad en